

Ensayo

## Espacio, política, diferencia<sup>1</sup>

SPACE, POLITICS, DIFFERENCE

*Doreen Massey*

*Emeritus Professor of Geography  
Open University  
D.B.Massey@open.ac.uk*

Una de las implicaciones más significativas de los argumentos de Ernesto y de Chantal Mouffe, desde *Hegemonía y estrategia socialista* en adelante, es que necesitamos reconocer la especificidad del lugar y del tiempo: de la geografía y de la historia. Si rechazamos el determinismo esencialista y económico, entonces se deben investigar situaciones concretas en su particularidad. Si la clase no es determinista en sus implicaciones políticas y tampoco necesariamente el eje en la construcción de las fronteras políticas, entonces necesitamos análisis políticos concretos de tiempos y de lugares particulares y la elaboración de estrategias políticas apropiadas a esos lugares y tiempos.

En su libro *La razón populista*, Ernesto ejemplifica este argumento al establecer, e insistiendo en ello, la relación integral, y necesaria, entre la posibilidad de populismo y el reconocimiento de la especificidad geográfica. El autor explora las estrategias políticas de Togliatti, Mao, Tito y sus desafíos a la tradición

comunista central que sostenía que la misma estrategia se debe aplicar en todas partes (en su época, esto fue un equivalente de orientación izquierdista al actual *slogan* "No hay alternativa"). Ernesto escribe que la subordinación de todas las especificidades nacionales significa que la construcción de un pueblo es imposible, que no hay posibilidad de populismo (el movimiento sobre el que escribe, de concepto a nombre es precisamente una inmersión en el análisis de la especificidad.)

Los ejemplos de Ernesto son de diferencias entre países, naciones, ocasionalmente regiones; en otras palabras, son ejemplos de diferencias geográficas. Y yo, como geógrafa, me deleité con todo esto: el entendimiento de especificidad geográfica (espacial) es central para la geografía como disciplina. Y, sin embargo, en todo punto durante su discurso, Ernesto la llama, no especificidad *geográfica*, ¡sino *histórica!*

1 Este ensayo fue enviado el 16 de octubre del 2015 por Doreen Massey, para ser leído en el Congreso del Sochigeo de ese mismo año, organizado por la Escuela de Geografía de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, y posteriormente para ser publicado en nuestra revista. El texto fue originalmente escrito para ser presentado en una Conferencia en honor a Ernesto Laclau, realizada en Buenos Aires el año 2015, a la que sin embargo la autora no pudo asistir.

Probablemente mi debate más largo con Ernesto, durante 25 años, fue acerca de las cuestiones de espacio y de geografía (he redactado algunos de los aspectos conceptuales de este debate en el número de *Debates y Combates* que se publica en ocasión de este homenaje).

Aquí, yo quisiera decir que la especificidad histórica y la geográfica son diferentes y que esta diferencia es importante. Cada una plantea cuestiones distintas y cada una abre posibilidades políticas diversas.

Las diferencias que Ernesto estaba considerando eran entre las articulaciones nacionales de estrategias de izquierda, el tipo de situación que vemos hoy en los diversos énfasis políticos entre países de Latinoamérica, Syriza en Grecia y Podemos en España. Cada uno de estos experimentos locales surgió en un contexto concreto distintivo. Sus estrategias aprenden una de la otra (los experimentos europeos han aprendido mucho de América Latina), ellas comparten e intercambian ideas. Sin embargo, no son copias una de la otra. Hay diferencias.

No obstante, todas ellas, tanto individualmente como colectivamente, también transcurren en un contexto más grande: aquel de la hegemonía neoliberal global. Y aquí una heterogeneidad más radical está en riesgo. Estos son los lugares que desafían a esa hegemonía. Y es esta especificidad más radical la que deseo abordar.

El conocimiento de una especificidad radical *histórica* nos permite imaginar que las cosas pueden cambiar. Si fueron diferentes antes, podrían serlo nuevamente. Un reconocimiento de cambios históricos alberga la posibilidad *en principio* de que el futuro podría ser diferente del presente.

Durante la primera década de este siglo, en el Reino Unido, para dar sólo un ejemplo, esta posibilidad, tan simple y en apariencia obvia, en gran medida no estuvo disponible para una generación entera de gente joven. Durante las últimas tres décadas apro-

ximadamente, esta generación a menudo ha vivido sólo el sentido común neoliberal dominante y su forma de ser. Lo vivieron como si fuera eterno y natural. Así es como el sentido común hegemónico opera, aunque yo argumentaría que el neoliberalismo ha sido peculiarmente exitoso en este aspecto; la insistencia explícita en la noción "No hay alternativa" y su anclaje en la idea de ciencia neutral de economía, todo ello ha funcionado al cementar el sentido común hegemónico.

De todas maneras, el punto es que de esta forma, cualquier posibilidad de transformación radical histórica está perdida. Sólo se reduce a un pequeño cambio dentro del sistema. Lo mismo ocurre con la misma noción de temporalidad. Se lo ha llamado la "cancelación del futuro". Ha producido lo que otros llaman "la época de la conformidad".

Durante este contexto descubrí uno de los beneficios de la edad avanzada (en otras palabras, ¡soy bastante mayor!). Solamente decir, en encuentros políticos, que lo que hoy es "obvio", "natural", "evidente" (cosas como el individualismo, la competencia, la dominación de lo privado sobre lo público) no lo era para nada cuando "yo era joven", esto podría parecerles una revelación a las generaciones más jóvenes. En otras palabras, el conocimiento de un cambio (radical) histórico (el reconocimiento de la especificidad de hoy) puede ser en sí mismo un despertar político.

Sin embargo, la especificidad *geográfica* radical tiene otros efectos también. Pues lo que tenemos aquí son diferencias coexistentes. Los lugares radicales nos muestran experimentos y alternativas presentes que funcionan. Para muchos de nosotros en Europa, la existencia de cambios progresivos en Latinoamérica nos impulsó a seguir adelante durante los malos tiempos. América Latina ha sido el lugar en donde buscamos esperanza e ideas. Funciona como lo que se ha llamado "un recurso en común". Del mismo modo, el ascenso de Syriza y Podemos fue el fac-

tor que les hizo tomar conciencia a las generaciones más jóvenes por toda Europa de que realmente podría haber alternativas al neoliberalismo. Aquí, en contraste con la especificidad histórica, hay cosas que suceden *ahora* y cosas que se pueden hacer, redes para construir, contactos y amigos que se pueden hacer. Cosas que se pueden poner en práctica.

Lo que es más importante, pienso, es que la existencia de estos lugares radicales puede ayudar a hacer real, a bajar a la tierra, ese grito de “otro mundo es posible”, que muy a menudo, sin ningún ejemplo para indicarlo, parece a veces solo una ilusión.

Nuevamente, un homenaje reciente a Ernesto, que reflexiona sobre dichos temas, decía que “una locación geográfica específica” puede “ser... el nombre de una frontera por medio de la cual se construyen nuestras propias identidades políticas”. En otras palabras, los lugares radicales nos ayudan a pensar, nos ayudan a definir nuestras identidades políticas.

Todo esto son efectos potenciales de la multiplicidad contemporánea que es una característica esencial del espacio.

En otras palabras, y en un nivel más conceptual, estos efectos potencialmente emergentes de la heterogeneidad geográfica abren la posibilidad de un cambio *histórico* real. La heterogeneidad geográfica es un motor potencial del cambio histórico.

No obstante, para que este sea el caso (para que la heterogeneidad espacial despierte la temporalidad), debe haber una frontera política clara entre el proyecto de un lugar radical (Grecia, por ejemplo) y la hegemonía global más amplia. Esto también es un contraste entre la historia y la geografía: el hecho de que las diferencias geográficas coexisten, en el mismo momento, significa que necesitamos considerar las relaciones entre ellas; en este caso, entre los lugares radicales y la hegemonía circundante (es parte de lo que he explorado en otras partes como “política de un lugar más allá del lugar”). En otras palabras,

la naturaleza de la frontera de heterogeneidad con la hegemonía global más amplia debe ser parte del proyecto.

La construcción de una estrategia de curso política basada en un lugar radical supone la constitución de una frontera política *interna* dentro del lugar. Esto, como sabemos, es esencial para la construcción de un pueblo. Y la naturaleza de la frontera puede variar entre los lugares. Sin embargo, lo que quiero enfatizar aquí es que deberá (o debería) haber una frontera política entre el proyecto de este lugar y la hegemonía más amplia en la que se sitúa y para la que se plantea como desafío. Esta frontera también será específica de cada lugar.

El caso de Grecia dentro de Europa y la eurozona ha sido muy interesante. Syriza no solo está intentando cambiar a Grecia, sino que también se ha comprometido a luchar contra los líderes neoliberales de la eurozona. La cara más obvia de esta lucha ha sido contra la insistencia de la eurozona al imponer políticas de austeridad neoliberal en la economía y sociedad griegas. Esto es lo que la mayoría de la gente en Europa lee en los diarios o escucha en las noticias. Y ha sido una contienda feroz y desesperada.

Pero a la vez, ha habido una lucha bastante diferente. Esto es sobre los propios términos del debate: una lucha sobre de qué se trata la lucha. La élite del euro insiste en que es sobre la conducta económica indebida (y fracaso) de Grecia. En cambio, Syriza argumenta que lo que está en juego es la confrontación entre diferentes proyectos políticos: entre el neoliberalismo de la élite de Europa y su rechazo por parte de Syriza. En otras palabras, este no es un caso de “mala conducta” económica sino un desafío político. Y el desafío no es sólo de Grecia, pero también de fuerzas que escapan al país. Es un intento de construir una frontera política “externa”. Una dislocación en la hegemonía europea.

Es más, esto no es un simple “no” al neoliberalismo. A un nivel más detallado, es un desafío desestabilizante para la naturaleza de la ortodoxia neoliberal. La postura de Syriza ha dejado claro que los temas de economía no son técnicos (temas que deben ser tratados por “expertos”) sino enteramente políticos. En la actualidad, el establecimiento de lo económico como una cuestión técnica (los mercados son naturales, etc.), más allá del debate político, es fundamental para el sentido común neoliberal. Es absolutamente crucial para la propuesta de que no hay alternativa. Por lo tanto, el desafío de Syriza impacta en un pilar central de la hegemonía neoliberal y abre la puerta a las posibilidades de desenmarañar su narrativa. Consiste entonces en un desafío radical a los principios básicos.

Es más, los voceros de Syriza en Grecia y en Europa insisten en que la lucha no es solo sobre Grecia, sino sobre la dirección de Europa como conjunto.

Tal vez Grecia sea un caso especial, debido al claro contexto de la eurozona. Pero sin embargo ha demostrado el significado de este tipo de frontera política externa contra la hegemonía más amplia. ¿Podríamos darle más atención a este tipo de frontera? Para Syriza, la lucha sobre los términos del debate ha sido muy difícil. Creo que la mayoría de la gente común de Europa todavía piensa que el problema es la conducta económica indebida de Grecia. Esto es un punto clave.

Ya que es una lucha sobre la naturaleza de la confrontación. Y ese tipo de lucha se hace más difícil por las maniobras conceptuales y discursivas de los poderes hegemónicos.

De nuevo, al pensar en este último punto, encuentro ayuda en Ernesto. En *La razón populista*, Ernesto reflexiona sobre como el lumpen-proletariado y los pobres fueron considerados al principio como algo fuera de la historia. No encajaban en la lógica histórica de la forma que era comprendida en ese momen-

to. Ernesto traza el recorrido por el cual llegaron a ser concebidos como el proletariado (un concepto que cambió en sí mismo). En otras palabras, estas partes de la sociedad se incluyeron en el entendimiento de la lógica social, y así ingresaron en la historia, como protagonistas.

Asimismo, los lugares (países, ciudades, regiones) que desafían el orden neoliberal capitalista dominante son generalmente expulsados de la historia por los discursos hegemónicos. Se los ve como excepciones, o como negligentes. Son ignorados o reprimidos como *alternativas*. Esto ha sucedido en la mayoría de Europa en relación con América Latina. Los proyectos de América Latina de maneras radicalmente diferentes se presentan como individualistas. Son dictaduras, son contra la libertad de prensa... ¡quizás lo peor es que son vistos como “populista” que a su vez se ve como un delito político! El punto es que se los representa como elementos criminales. Son vergonzosos. El hecho de que son alternativas (socialismo del siglo XXI, buen vivir, nuevos experimentos en democracia) es completamente reprimido. Su relevancia en “nuestra” historia se elimina rigurosamente del discurso público. Lo mismo sucedió con Grecia (como ya comenté). Se posiciona discursivamente como una excepción vergonzosa (aunque con graves advertencias para el resto de nosotros) y no como un desafío político. Se lo expulsa de cualquier historia potencial.

Entonces, una tarea política clave para la izquierda es incorporar en la historia estas alternativas locales. Reformar el sentido común en este aspecto. No son excepciones ni negligentes, sino potenciales protagonistas de la historia; donde la “historia” se entiende como alternativas múltiples, abierta, y no como una inexorabilidad lineal única. En otras palabras, como dice Ernesto, este movimiento que pasa de “externo” a actor histórico potencial significa que “las lógicas sociales deberán ser concebidas de una manera fundamentalmente diferente”.

Es una promesa de heterogeneidad geográfica (de alternativas locales, desafíos) al neoliberalismo hegemónico. Los espacios/ tiempos de nuestras imaginaciones implícitas son completamente políticas.

El peso de lo que he dicho hasta ahora es que los lugares radicales son de importancia primordial para desafiar a las hegemonías más amplias. No necesitamos hacer énfasis sobre esto. Pero en la izquierda hay un nerviosismo sobre cualquier tipo de apego al lugar. Esto es totalmente evidente a nivel nacional donde hay temor a ser acusado de nacionalismo reaccionario. (América Latina nos ha enseñado mucho en Europa sobre resistir este temor, y sobre pensar conceptos tales como “el nacional popular”). Pero existe el mismo tipo de nerviosismo sobre las políticas locales en general, de ser acusado de localismo, de entregarse a una exclusividad romántica y nostálgica. Y demás. Debemos superar estos temores.

Contrario a algunos informes, el mundo no es sólo corrientes. También hay estabilidades y articulaciones perdurables. Los lugares todavía importan.

No hay lugares, de cualquier tipo, que se cierren. Nunca ha sucedido. Sus especificidades derivan en

parte de las relaciones con otras partes; con otras partes del mundo. Y una política de estas relaciones externas debe ser parte de las políticas del lugar. Esta es una visión de lugar en sí misma (nación, región, ciudad) como proyecto, con tareas políticas internas y hacia el mundo.

Es más, para los lugares que desafían los poderes hegemónicos, el afuera constitutivo (que generalmente se representa como hostilidad a un Otro étnico y es por eso que tenemos temor de asociarnos) es reimaginado como una frontera *política* radical contra el sistema dominante (y también como, por supuesto, relaciones de intercambio con otros lugares radicales).

Este reconfiguramiento de la geografía imaginativa proporciona una base diferente para la identificación y el pertenecer. La pasión por el lugar, que se comprende a menudo como nostalgia por el pasado, puede convertirse en pasión por el proyecto político (parte del proyecto puede ser precisamente la reinterpretación del pasado).

Sobre todo, necesitamos desplazar la geografía hegemónica, para poder abrir nuestra historia.